

FINES POLÍTICOS Y GUERRA EN CARL VON CLAUSEWITZ **POLITICAL OBJECTS AND WAR IN CARL VON CLAUSEWITZ**

Resumen

Carl Von Clausewitz en su obra *De la Guerra* [Vom Kriege], expone los fundamentos que rigen a las acciones bélicas que todo ejército profesional debe realizar para obtener la victoria, pero también establece un principio fundamental que explica las razones de la guerra: la política. Las acciones que realizan las fuerzas armadas son producto de las decisiones de la clase política y del gobierno con ello confirmando que hay una subordinación directa de la milicia a los objetivos de la política, ésta es la que fija los límites de la guerra y la violencia pues las primeras son sólo una herramienta, un medio por el cual se pueden alcanzar los fines que fueron fijados de manera racional. La élite militar se encargará de establecer las estrategias alineadas a la política para obtener la rendición de las fuerzas adversas al Estado, pero siempre bajo la lógica que han fijado los políticos.

Clausewitz propone que la guerra sin fines políticos no tiene sentido ni validez, pues carece de valor la violencia por sí misma, sin embargo, al asumir un carácter de índole político, se convierte en parte fundamental para la protección e incluso organización del Estado por lo que los encargados de dirigir la guerra deben estar íntimamente a la clase política porque esta da dirección a la actividad bélica de una nación.

Palabras Clave

Guerra, política, Clausewitz, Gobierno, clase política, violencia.

Abstract

Carl Von Clausewitz in his work *On War* [Vom Kriege], exposes the fundamentals that govern the war actions that every professional army must perform to obtain victory, but also establishes a fundamental principle that explains the reasons for war: politics. The actions carried out by the armed forces are the product of the decisions of the political class and the government, thereby confirming that there is a direct subordination of the military force to the objectives of the politics, this is what sets the limits of war and violence because the former are only a tool, a means by which the objectives that were set in a rational manner can be achieved. The military elite will be in charge of establishing the strategies aligned to the policy to obtain the surrender of the adverse forces to the State, but always under the logic that the politicians have fixed.

Clausewitz proposes that war without political goals has no meaning or validity, violence is worthless in itself, however, assuming a political nature, it becomes a fundamental part for the protection and even organization of the State, so those responsible for leading the war must be intimately in the political class because it gives direction to the war activity of a nation.

Keywords

War, politics, Clausewitz, government, political class, violence

DR. EDGAR ORTIZ ARELLANO

Doctor en gestión estratégica y políticas del desarrollo por la Universidad Anáhuac y cuenta con un posdoctorado en teoría crítica. Es catedrático en el Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) (en la maestría en Ciencia Política), así como en el Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sus líneas de investigación son biopolítica y políticas públicas; seguridad nacional y procesos de toma de decisiones; partidos políticos y gobierno. Actualmente dirige la Academia de Estudios Políticos y Económicos A.C. y es miembro de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Correo: eoarellano@outlook.com: eortizarellano@comunidad.unam.mx

El autor de este artículo, hace del conocimiento de los editores, que el presente manuscrito es original y de mí autoría, no ha sido publicado parcial o completamente en ninguna parte con anterioridad y actualmente no se encuentra en revisión en ninguna otra revista.

Artículo recibido el 2 de junio de 2020.

Los errores remanentes son responsabilidad del autor.

Aprobado el 16 de diciembre de 2020.

El contenido de la presente publicación refleja el punto de vista del autor, que no necesariamente coinciden con el del Alto Mando de la Armada de México o la Dirección de este plantel.

Introducción

Clausewitz sin lugar a dudas ha sido uno de los pensadores más relevantes en el mundo occidental para entender y comprender el acto de guerra, tanto a un nivel de *weltanschauung*, así como en el estratégico, ya que su obra *De la Guerra*¹ [*Vom Kriege*], la cual fue escrita después de las Guerras Napoleónicas, que convulsionaron a toda Europa, considera con precisión suficiente los elementos para identificar qué factores determinan el éxito o el fracaso de las operaciones militares en un escenario de guerra, pero su importancia más allá del contexto histórico y su pertinencia para la actualidad está en el hecho de que nos muestra la estrecha relación que tienen los hechos militares con la actividad política.

Para Clausewitz la guerra es un medio para que la clase política y el Estado logren los objetivos que se han definido, esta idea que expresó el general prusiano, ahora en las democracias contemporáneas no es muy bien recibida, ya que el avance institucional de los Estados, el desarrollo de un orden mundial interdependiente con organismos dedicados a promover la solución pacífica de los conflictos y al interior de los países prácticamente las fuerzas armadas y el poder militar están subordinados al poder civil en todos los aspectos, hace difícil pensar a la guerra como un medio viable de los políticos para conseguir sus fines, pero la realidad es que sí lo sigue siendo. Todas las decisiones que tienen que ver con el uso de la coerción del Estado hacia sus gobernados como para hacer frente a fuerzas beligerantes extranjeras es un hecho político, porque ésta siempre pretende imponer su voluntad ya que como eje ordenador de cada sociedad el acto político es dominación que requiere ser obedecido para garantizar las condiciones mínimas que sienten las bases de un desarrollo armónico y viable para la vida de la población y su posible engrandecimiento.

En el pensamiento de Clausewitz la estrecha relación entre la política y la guerra es un hecho irrefutable, así que las acciones militares deben estar en consonancia con la actividad de aquellos hombres que dirigen al Estado, por lo que este ensayo pretende dilucidar qué elementos considera *De la Guerra* desde la esfera de lo político son indispensables para entender el acto de guerra y con ello maximizar las oportunidades y recursos con los que se cuentan para el logro de los fines políticos.

Política y Guerra

La política tiene como fin superior organizar tanto al Estado como a una sociedad determinada para garantizar su sobrevivencia, su desarrollo armónico y generar condiciones que propicien el bienestar de la población que está bajo su gobierno, de ahí que el arte de gobernar sea la materialización calculada racionalmente del ejercicio del poder a través de un andamiaje institucional complejo que permite la

¹ El libro *Vom Kriege* se publicó originalmente en el año de 1832 y fue Marie Von Brühl (esposa Carl Von Clausewitz) quien se encargó de la edición ya que el General falleció en noviembre de 1831.

ejecución de las instrucciones y mandatos de la clase política la cual en la mayor parte del tiempo lucha entre sí por el control de los puestos públicos y de la administración del aparato de Estado, lo cual lo hace a partir de una serie de reglas escritas y otras tantas no escritas, sin embargo esta confrontación se vuelve mucho más peligrosa cuando las clases políticas de otros Estados deciden expandirse a otras naciones o cuando al interior de un país grupos antisistema o delincuencia organizada (la cual también puede venir del extranjero), deciden apropiarse de los recursos, territorios e instituciones de un pueblo. Pero también la política no es sólo gobernar, es dominación de unos seres humanos sobre otros, es poder y privilegios que muchos ambicionan y pocos pueden poseer de ahí que Wright Mills señale que: «Toda política es una lucha por el poder; el tipo definitivo de poder es la violencia» (2001: p. 166).

La clase política como grupo minoritario con respecto a la población de un país, dirige de manera altamente organizada a la sociedad y se apropia del aparato de Estado (gobierno y burocracia), para dirigir a una nación hacia objetivos específicos, cabe señalar que no es homogénea y tiende a la atomización facciosa, pero aun así en la mayoría de los casos logra los suficientes consensos para garantizar la continuidad de las políticas gubernamentales. La concepción de clase política es desarrollada por Gaetano Mosca quien la define de la siguiente manera:

Entre las tendencias y los hechos constantes que se encuentran en todos los organismos políticos, aparece uno cuya evidencia se le impone fácilmente a todo observador: en todas las sociedades empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. En tanto, la segunda más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario y violento, y a ella le suministra, cuando menos aparente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político (Mosca, 2004: p. 91)

El poder político cualquiera que sea su naturaleza necesita del poder coercitivo que un ejército y organismos civiles de seguridad le pueden brindar, porque la política y las decisiones que toma en la medida de lo posible tratan de imponerse de manera pacífica pero cuando esto no es posible tiene que usar la coerción para lograr sus objetivos y para garantizar la continuidad de la vida humana y la tenencia de sus propiedades, es decir, la política en la realidad está envuelta en el conflicto, en la lucha facciosa por los recursos con los que cuenta una nación, de ahí que no sea casualidad que el surgimiento de los Estados-Nación estuvieran íntimamente ligados a la construcción de los ejércitos profesionales altamente jerarquizados y disciplinados convirtiéndose así en una de las primeras instituciones estables de los gobiernos modernos de Occidente.

Sobre el acto bélico Clausewitz define que: «La guerra es pues un acto de violencia para obligar al contrario a hacer nuestra voluntad» (2014: p. 17), es esta lógica, la imposición sobre la voluntad y el deseo de dominio del otro de manera violenta es la característica fundamental del acto de guerra y esto es un hecho político en el sentido de que pretende imponer su autoridad sobre una población, establecer una dominación para lograr fines racionalmente establecidos y evitar con ello la rebelión, la ingobernabilidad y el caos. Así el gobierno y en particular su clase política busca a partir de diversas estrategias, de las cuales las bélicas deberían ser las últimas, obtener sus intereses implica que deben considerar a la violencia y a las fuerzas armadas en medios y no fines.

Pero la teoría de la guerra en Clausewitz, es ante todo producto de la observación y la experiencia, no es una construcción intelectual hecha en el espacio académico, es ante todo una postura centrada en el real politik, y en las profundas implicaciones que tiene la preservación del Estado y la seguridad: «La guerra, en su óptica, deja de ser un fenómeno ideal para ser lo que es en realidad y como tal no puede ni debe desentenderse de cuestiones propias de la realidad de quienes la impulsan y la pelean tales como la capacidad de sufrimiento, el odio, la disposición de información, la violencia, o el uso de la razón. Incluso el mismo azar juega su papel cuando se encuentran los bandos» (Surasky, 2003: p. 7).

El acto violento, así como la brutalidad son instrumentos que se usan en la guerra para lograr fines establecidos y están en función de las necesidades políticas de la clase política que para reafirmar su poder y dominio pretende imponerse de cualquier manera, de ahí que construyera un andamiaje jurídico que le permita usar la violencia con cierto margen de maniobra y de manera legítima. En esta lógica Clausewitz aclara: «La violencia, es decir, la violencia física (porque no hay violencia moral fuera de los conceptos del Estado y la Ley), es pues el medio de imponer nuestra voluntad al enemigo, el fin» (2014, p. 17), sin un fin determinado políticamente el objetivo de la guerra el cual es dejar en indefensión del enemigo, no tiene sentido y la violencia por lo tanto no tiene ningún valor ni es ya objeto de estudio y de ejercicio del poder político, el cual en las sociedades modernas debe ser o es sumamente racional y eficaz en el manejo de sus recursos, es decir: «La guerra y la paz, parafraseando a Clausewitz, son actividades del espíritu y ambas pertenecen a la política que es su rectora y razón» (Aznar, 2018: p. 165).

El Estado moderno, surge como una máquina de guerra que tenía como fin concentrar el poder político, el cual en la larga Edad Media se había fragmentado y debilitado, para la modernidad y el capitalismo mercantil la centralización político burocrática serán condiciones básicas para establecer las bases del desarrollo comercial y agrícola así como de la plena garantía del respeto a la propiedad privada, pero para ello la coerción física legal y la defensa de la nación ya no podría depender de milicias comunitarias o de clanes feudales que se autoarmaban cuando lo consideraban pertinente. En la Edad Media se observó como los ejércitos feudales se financiaban a sí mismos y con ello limitaban el poder de los reyes, por ejemplo, Foucault señala que

la transición hacia los ejércitos permanentes cambiará la configuración y desarrollo del Estado:

Si hay un ejército de caballeros, un ejército pesado y poco numeroso de caballeros, los poderes del rey son forzosamente limitados, pues un rey no puede solventar el ejército tan costoso de caballeros. Serán ellos mismos quienes estén obligados a mantenerse. En cambio, con un ejército de soldados de infantería tenemos un ejército numeroso, que los reyes pueden pagar; de allí el crecimiento del poder real, pero, al mismo tiempo, el aumento de la presión fiscal (Foucault, 2006: p. 151).

El Absolutismo como régimen político pondrá en el ápice de la acción política a la guerra, de hecho, Clausewitz sirve como militar al Estado prusiano de fines del siglo XVIII y principios del XIX que es el prototipo de un gobierno con monarca absoluto y de la guerra como un camino inexorable para su consolidación y este hecho se repetirá en casi toda la Europa occidental, así que la organización de los ejércitos profesionales les llevará a estos Estados-Nación mucho tiempo y presupuesto: «Hacia mediados del siglo XVII, los desembolsos anuales de los principados del continente, desde Suecia hasta el Piamonte, se dedicaban predominante e invariablemente, en todas partes, a la preparación o sostenimiento de la guerra, inmensamente más costosa entonces que el Renacimiento» (Anderson, 1998: pp. 27-28). La organización estatal implicará un largo proceso de desarrollo institucional (véase tabla 1) que permitirá que el arte de gobierno se asiente sobre la vida humana y la guerra será un elemento relevante para construir la estabilidad internacional y la configuración del orden mundial prevaleciente hasta la actualidad, dejando a un lado las teorías idealistas de la cooperación y del acuerdo entre las naciones (u actores transnacionales).

Comparación de la organización medieval versus Estado Absolutista	
(Tabla 1)	
Organización política medieval (siglos VIII – XV)	Estado Absolutista (Siglos XV- XIX)
Reinos fragmentados en feudos	Concentración política en el Estado
Poder en manos de la nobleza terrateniente	Poder político de la nobleza debilitado para favorecer las facultades del monarca. Dominio de las urbes sobre las zonas rurales

Ejércitos con autofinanciamiento equipamiento y personal proporcionados por la nobleza	Ejércitos permanentes y profesionales, pagados y equipados con dinero público
Poder político centralizado casi inexistente	Fuerte concentración del poder y aumento de las facultades del monarca y sus representantes
Burocracia mínima nobiliaria no profesional	Burocracia profesional reclutada en las clases medias burguesas
Ordenamiento social por costumbres	Construcción de aparatos jurídicos para el ordenamiento social
Fuente y elaboración propia	

Las teorías de Clausewitz son resultado del pensamiento militar que estuvo imbuido en la gubernamentalidad prusiana, esto debido a que Prusia construiría el aparato de Estado en torno a la consolidación del ejército profesional y este sería el eje rector que aseguró el establecimiento de un Estado absolutista (antes insignificante) protagónico de la vida política de Europa, no en balde la primera burocracia profesional de Occidente surgió en ese país: «Por otra parte, las ciudades y las propiedades de la monarquía estaban dirigidas por una burocracia profesional, que era el arma directa del absolutismo. Un rígido sistema de control de peajes y tráfico regulaba los movimientos de personas y bienes de un sector a otro de esta administración dual» (Anderson, 1998: p. 257).

El pensar en la guerra como un elemento esencial de la política, es indispensable para comprender la naturaleza del Estado² y como éste prevalece en la mayoría de las circunstancias aun cuando ya no sea el protagonista único del orden internacional o a nivel interno la ciudadanía busca nuevas opciones de autogobierno, sin embargo, el fenómeno político y su dominación surge como un resultado natural de las relaciones de poder (que en su forma primitiva emerge de las formas más elementales de violencia y agresión) las cuales siempre son de carácter asimétrico y establecen condiciones de desigualdad, jerarquizando con ello el orden social y organizando a las poblaciones en estamentos funcionales para el desarrollo de la sociedad.

El enfoque político como eje articulador de la vida social, acarrea por consecuencia a que la guerra es un acto eminentemente decidido en cuanto a fines por la clase política y por otra parte las operaciones estratégicas y tácticas de la guerra son decisión de los altos mandos militares, siempre estos subordinados al interés político, porque: «La política es la que determina en última instancia las restricciones y límites de la guerra, de la batalla, para evitar que se conviertan en un hecho social

² Pero la guerra no es sólo inherente a la condición política es de hecho una realidad permanente en todos los aspectos de la sociedad humana, a lo largo de la historia el hecho bélico se manifiesta tanto en las sociedades primitivas que no contaban con Estado como en aquellas hiperestatizadas (por ejemplo, los países con regímenes totalitarios). En este sentido haciendo alusión a Clausewitz, Kreibohm señala que: Caracterizado como un conflicto de grandes intereses y de sangrienta solución, la guerra configura un fenómeno social reiterado. Supone la sistematización de la violencia y es esencialmente un hecho de naturaleza política (2015: p. 155).

y humano absurdo. Pero también para la política es la paz la finalidad última de la guerra, cuando se intenta minimizar duración, destrucción y daños, y se busca ofrecer unas condiciones adecuadas sociales y políticas» (Moliner, 2019: s/p.), de ahí que Clausewitz señale que:

Vemos pues que la guerra no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación del tráfico político, una ejecución del mismo por otros medios. Lo que sigue siendo peculiar de la guerra se refiere tan sólo a la naturaleza singular de sus medios. El arte militar en su conjunto, y el general al mando en cada caso concreto, pueden exigir que las direcciones e intenciones de la política no entren en contradicción con esos medios, y probablemente esa pretensión no sea pequeña; pero, por mucho que influya en algún caso sobre las intenciones políticas, siempre habrá de pensarse tan sólo como una modificación de las mismas, porque la intención política es el fin, la guerra el medio, y nunca puede pensarse el medio sin fin (2014, p. 31).

Para Clausewitz las acciones militares siempre están alineadas a los fines políticos³, por lo que se debe considerar que el ejercicio del poder implica que fines, metas y objetivos sean previamente planificados con un alto nivel de certeza, así cuando el gobierno usa la guerra como instrumento para lograr aquello que pretende necesita que sus fuerzas militares también hagan una planeación acorde a lo requerido por el Estado, esto conlleva que la ideología, valores y principios que tienen los gobernantes sean compartidos por todos los mandos militares: «La guerra es la continuación de unas fuerzas espirituales ideologizadas y de unas fuerzas materiales derivadas de una capacidad de producción sin precedentes. Las condiciones de la política moderna hacen posible el alumbramiento de la guerra total: la aproximación de la guerra real a su ideal absoluto» (Elía, 2007: p.122).

El poder militar al estar subordinado a la política (véase tabla 2) tiene la implicación de que es el poder civil quien en realidad controla a los militares, este hecho es relevante para las democracias⁴: «La conceptualización de la guerra como un acto subordinado a la actividad política se sitúa en el epicentro de las modernas teorías de las relaciones cívico-militares, entendidas como la interacción entre los líderes políticos y militares del Estado-nación. Según estas, el poder político debe ejercer el denominado «control civil» sobre el poder militar, que se encuentra subordinado a aquel» (Cepeda, 2016: p. 74). Pero también puede existir la posibilidad de que los

3 Hay que señalar que los intereses políticos y la forma violenta de apropiarse de éstos se encuentran presentes en cualquier ámbito donde exista resistencia a la dominación, es decir, puede ser una guerra civil o entre bandos de un mismo país o región: «[...] cuando Clausewitz sostuvo que la guerra es la política bajo otra forma, la violenta, observaba seguramente la política como la política nacional de un Estado. Es el campo de los conflictos de intereses, y Clausewitz siempre planteó en su obra que la política de Estado es solamente una de las formas que puede asumir la política real. Tan real como las proyecciones posteriores de la política revolucionaria: por eso es tan real también la permanencia de la idea clausewitziana en las guerras de los partidos, en las luchas guerrilleras del siglo veinte y hasta en la propia guerra nuclear» (Borrero, 2003: p. 25).

4 Según Robert Dahl, las democracias no se hacen las guerras entre sí, las razones de este fenómeno no se saben exactamente, pero en las confrontaciones del siglo XX, en muchos casos fueron países antidemocráticos contra aquellos países que eran democráticos: Las razones no están del todo claras. Probablemente, los altos niveles de comercio internacional entre las democracias las predisponen a la cordialidad más que a la guerra. Pero es cierto también que los ciudadanos y líderes democráticos aprenden las artes del compromiso (1998: pp. 69-77).

altos mandos militares se integran a la clase política y por lo tanto influyen directamente en la forma en que esta toma las decisiones hacia una postura más militarista y beligerante, por ejemplo este caso lo podemos observar con claridad a lo largo de toda la élite política estadounidense donde el contar con carrera militar es relevante para ascender políticamente.

Política y militares			
(Tabla 2)			
Actores	Objetivo	Actores	Objetivos
Gobierno y sistema político	Persigue fines políticos	Militares (subordinados al poder político)	1) Ayudar a conseguir los fines políticos a través de la guerra
			2) Lograr el cumplimiento de los fines estrictamente militares (derrota del enemigo)
Fuente y elaboración propia			

Esta planeación, al igual que el gobierno la desarrolla en el diseño de sus políticas públicas, los altos mandos militares deberán realizarla con un fuerte rigor metodológico para disminuir las condiciones de azar y riesgo, aun cuando estas no sean nunca del todo conocidas⁵ o mejor dicho jamás realmente delimitadas y concebidas en todos sus alcances, porque tanto en los asuntos políticos como en los de la guerra hay una serie de factores que deben ser considerados y pueden ser demasiados y complejos. Entre los diversos factores puede haber aquellos que son: 1) políticos; 2) económicos; 3) militares; 4) geográficos; 5) climáticos y 6) culturales, todos estos factores tendrán que ser calculados de manera que los análisis multifactoriales puedan predecir su influencia en los acontecimientos bélicos. Bajo esta lógica Mao Tse Tung señala que la guerra debe verse con una perspectiva determinista:

La guerra es la forma más alta de lucha entre naciones, Estados, clases o grupos políticos, y todas sus leyes son utilizadas por las naciones, Estados, clases o grupos políticos en guerra con el propósito de conquistar la victoria. No cabe duda de que el desenlace de una guerra está determinado principalmente por las condiciones militares, políticas, económicas y naturales en que se encuentra cada una de las dos partes beligerantes (Tse-tung, 1968: p. 205)

La política en la modernidad requirió de saberes y conocimientos particulares

⁵ Clausewitz está consciente de la impredecibilidad de la guerra, no hay una estrategia lineal que sea efectiva, al contrario, el mando debe operar de manera rápida y dinámica ante los problemas que se le presentan, de ahí que el general prusiano escribiera que: «[...] caracteriza el ámbito operativo como un conjunto de relaciones sistémicas, no lineales, que tienen la atmósfera bélica de impredecibilidad. En su concepción, las interacciones en el teatro no siguen el patrón de una secuencia ordenada de acciones y reacciones, sino el de una aleatoriedad dinámica que hace inviable cualquier predicción y que el Tratado sintetiza con los conceptos de fricción y azar» (Valdés, 2016: p. 498).

que permitieran el complejo manejo de un Estado cada vez más burocratizado y gubernamentalizado, así el arte de gobernar se fue transformando en una serie de ciencias que ayudarán a mantener gobiernos estables, duraderos e institucionalizados por encima de la voluntad e incapacidades de los gobernantes, de igual manera la guerra y los encargados de hacerla tenían que estar en las mismas condiciones que el saber político y por lo tanto debía surgir el ejército permanente y profesional, con oficiales altamente capacitados, entrenados, con ascensos basados (hasta la fecha) en un sistema meritocrático y con un sistema educativo lo suficientemente amplio que les permitiera no sólo conocer las habilidades y técnicas propias de la guerra, sino los alcances políticos de sus acciones y el entender las lógicas del gobierno y de la expansión de este sobre la vida humana. También hay otros factores todavía más difíciles de calcular como el genio militar, las habilidades propias y personales de los generales y las situaciones constantes de cambio del escenario de guerra, obviamente de igual manera de las condiciones políticas que impulsaron al acto bélico, de ahí que las consideraciones de la guerra tengan que ser flexibles y por lo tanto más pragmáticas que dogmáticas:

La existencia de estos factores «impredecibles» hace concluir al pensador que es imposible obtener una teoría «positiva», es decir, válida para todas las ocasiones. La solución, según él, es desechar el carácter positivo de la teoría, es convertirla en un proceso lógico, a través de la investigación analítica de la guerra. En este sentido Clausewitz insiste en que se debe huir de todo dogmatismo, que los principios y las reglas deben ser el camino, y no el jalonamiento del mismo, que se establece la teoría para encontrar la satisfacción filosófica de pensar, y no para hallar una fórmula algebraica (Ponce de León, 1999: p. 96).

Una de las claves para entender a Clausewitz⁶ y de su actualidad casi irrefutable (por lo menos en las democracias) es cómo el objetivo de la política controla por completo al actuar bélico y no al contrario extendiéndose esta situación a diferentes estructuras burocráticas. Esto se logra como resultado de la supremacía de la política como eje ordenador y constructor de las sociedades sobre cualquier otra consideración: «Clausewitz enseña que la política posee prioridad ontológica y práctica sobre diplomáticos y soldados, y extrae la consecuencia práctica de la subordinación del objetivo militar (Ziel) al fin político (Zweck)» (Anzaldi, 2009: p. 46). La política es la encargada de la creación de las leyes, instituciones y funcionamiento de las mismas, desarrolladas a partir de sus mecanismos de negociación del reparto del poder y las ganancias producto de la actividad económica y comercial; organiza y auspicia los aparatos ideológicos de dominación e instaura a partir de sus concepciones ideológicas y devenir histórico las formas de reproducción social entre otras

6 También se deberá considerar que Clausewitz crea su teoría de la guerra en la circunstancia de un Estado que se encuentra enclavado en el centro del continente europeo, amenazado de manera constante por potencias geográficamente más grandes y antiguas que Prusia y de ahí la necesidad de prepararse de manera constante para el conflicto bélico: «Necesariamente, el oficial del Estado Mayor prusiano piensa y argumenta desde la situación de su propio Estado, una fuerza militar continental estrechamente encajada entre grandes potencias continentales, que nunca ha sido autárquico, que siempre tuvo necesidad de alianzas, sin grandes posibilidades de sobrevivir en el caso extremo, siempre bajo la coacción de la alternativa de subir o caer, vencer o sucumbir» (Schmitt, 1969: p. 26).

importantes funciones, es decir, es el eje ordenador de la vida humana y del Estado, de ahí que esta pueda tarde que temprano imponerse a las organizaciones militares y a sus acciones bélicas.

El actor político posicionado con el poder del Estado expande sus intereses a todos los espacios del aparato burocrático y los presenta como si fueran objetivos de política pública o como decisiones trascendentes del gobierno en aras del beneficio colectivo, así el fenómeno político (faccioso) predomina en todas las acciones gubernamentales. La guerra no puede ser la excepción de la inclusión de esta en la esfera de lo político. Lenin cuando analiza la Primera Guerra Mundial, argumenta que la dimensión política es la única que se puede considerar cuando las potencias burguesas luchan entre sí por la repartición del mundo:

«La guerra es la prolongación de la política por otros medios» (a saber: por la violencia). Esta famosa sentencia pertenece a Clausewitz, uno de los más profundos escritores sobre temas militares. Los marxistas siempre han considerado esta tesis, con toda razón, como la base teórica de las ideas sobre la significación de cada guerra en particular. Justamente desde este punto de vista examinaron siempre Marx y Engels las diferentes guerras.

Aplíquese esta tesis a la guerra actual. Se verá que, durante decenios, casi desde hace medio siglo, los gobiernos y las clases dominantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Austria y Rusia practicaron una política de saqueo de las colonias, de opresión de otras naciones y de aplastamiento del movimiento obrero (Lenin, 1976: párrs. 17-18).

Para Clausewitz la política es un espectro mucho más amplio que simplemente los intereses del Estado como también se percibe en Lenin, por lo que abarca a los grupos de interés y a todos los elementos que intervienen en el sistema político y en tanto comparten, ejercen o luchan por el poder: «Politik, en opinión de Clausewitz, es un concepto más amplio que el simple interés estatal, que abarcaba toda la constelación política; su sistema, sus instituciones, pero también sus luchas internas de poder, ambiciones privadas e interacción política» [traducción propia] (Dimitriu, 2018: p. 10).

En esta guerra que proyecta Clausewitz se observa que hay tres pilares que animan a una nación a la guerra y que estas operan en diferentes niveles, la primera es el gobierno, la segunda los militares y la tercera es la población, que a su vez tienen manifestaciones de tres maneras: «[...] es una fantástica trinidad compuesta de la violencia originaria, el odio y la enemistad -que han de considerarse un ciego instinto elemental -, del juego de las probabilidades y del azar -que la convierten en una libre actividad del espíritu- y de su naturaleza subordinada de herramienta política, que la hace caer dentro del mero entendimiento» (Clausewitz, 2014: p. 33). La violencia, el odio la enemistad que puede surgir de manera espontánea (o no), es manipulada por la política y ser utilizada a su favor. Bajo esta lógica la tendencia natural del pueblo hacia la violencia es necesaria para incentivar la lucha contra el adversario, por otra parte, el razonamiento de cómo usarla en la lucha es tarea de los

militares, en cambio la política subordinará a las dos anteriores a los fines superiores del Estado o de la dominación prevaleciente:

La primera de esas tres caras está más vuelta hacia el pueblo, la segunda hacia el general y la tercera hacia el Gobierno. Las pasiones que han de inflamarse en la guerra tienen que estar presentes ya en los pueblos; el alcance que el juego del valor y el talento tendrán en el reino de las probabilidades del azar depende de las peculiaridades del general y del ejército, pero las finalidades políticas, incumben únicamente al Gobierno (Clausewitz, 2014: p. 33).

La trinidad de Clausewitz sitúa al poder político en la cima de la toma de decisiones pero la herramienta de la violencia es indispensable para garantizar que los deseos de la clase política sean acatados, pero para ello la opinión pública y el pueblo deben ser convencidos previamente de que es en aras del interés de la nación y una vez hecho esto el poder militar realizará el análisis pertinente de cuanta fuerza y violencia tiene que ejercer y de qué manera hacerla para cumplir con la misión para la que ha sido formado. Esta trinidad la podemos resumir de la siguiente manera (véase tabla 3):

Trinidad de Clausewitz			
(Tabla 3)			
Actor	Pueblo	Generales	Gobierno
Característica	Violencia, odio enemistad hacia el adversario	Cálculo de las probabilidades del azar para obtener una victoria militar	Fines políticos y racionalidad pura
Subordinación	Subordinado al poder militar y al gobierno	Subordinado al gobierno	No subordinado
Fuente: Clausewitz, 2014: p. 33. Elaboración propia.			

La claridad de Clausewitz consiste en saber qué le corresponde realizar a cada estrato político social en el sistema que la modernidad desarrolló a lo largo de los siglos, aunque su postura con respecto al pueblo es elitista porque éste no tiene un rol relevante salvo la del sentimiento hostil, el cual es necesario para la guerra, pero salvo esa función no le da mayor relevancia, sin embargo, en el caso de la clase política tampoco señala a cuáles fines políticos se refiere aunque deja ver que son aquellos vinculados a la preservación del Estado, estos pueden ser muy diversos en la realidad, los conductores del gobierno pueden hacer la guerra a otra nación o pueblos por razones muy particulares, como pueden ser intereses económicos de su familia y socios políticos; para tomar notoriedad y fama o simplemente por enemistad ideológica y personal. La racionalidad que adjudica Clausewitz a los políticos no

siempre está presente y puede ser en muchos casos una condición ausente en la toma de decisiones de los hombres que conducen el Estado.

En el caso de los objetivos y fines militares estos si están muy claros para el autor de Vom Kriege, los cuales se encuentran delimitados por aspectos eminentemente bélicos y estratégicos, la conducción operativa de la guerra está plenamente en manos de los generales y su capacidad para derrotar al enemigo: «Si volvemos a atenernos en primer término al concepto puro de la guerra, tenemos que decir que el objetivo político de la misma está en realidad fuera de su ámbito; porque si la guerra es un acto de violencia para forzar al adversario a hacer nuestra voluntad, tendría que tratarse siempre y exclusivamente de someter al adversario, es decir, dejarlo indefenso» (Clausewitz, 2014: p. 34). El objetivo de dejar al enemigo indefenso se centra según el autor en tres objetos sobre los cuales las fuerzas armadas deben de presionar: «Son las fuerzas armadas, el país y la voluntad del enemigo» (p. 34). (Véase tabla 4).

Objetivos militares según Clausewitz		
(Tabla 4)		
1) Fuerzas armadas	2) País	3) Voluntad del enemigo
Las fuerzas armadas tienen que ser aniquiladas, es decir, puestas en tal estado que no puedan proseguir la lucha	El país tiene que ser conquistado, porque con los recursos del país podrían formarse nuevas fuerzas armadas	Gobierno y aliados obligados a firmar la paz
Base de todas las acciones bélicas		
Estos dos objetivos pueden ser ejecutados de manera secuencial o simultánea		Se realiza casi al finalizar las acciones bélicas
Fuente: Clausewitz, 2014: pp. 34-43. Elaboración propia.		

Conclusiones

El pensamiento de Clausewitz es relevante no sólo porque destaca la mutabilidad de la guerra y de las condiciones que la rodean, las cuales de manera metódica estudió y plasmó en Vom Kriege, sino porque devela una realidad que hasta la fecha en la mayoría de los países democráticos del mundo se sigue discutiendo: la relación de las fuerzas armadas con el poder político y como el primero fue, es y será una herramienta de la política para obtener sus fines e imponer (si es así el caso) sus políticas tanto a la población que gobierna así como a actores extranjeros por medio de la guerra.

Clausewitz tuvo el acierto de delimitar con precisión cómo se conjugan los intereses políticos en una supuesta construcción racional de los objetivos del gobierno y el Estado con los esfuerzos bélicos encabezados por los militares y esta comprensión es fundamental porque permite comprender la importancia que debe tener que el poder militar coadyuve en todo momento con el desarrollo de un país y como muchos de los aciertos y yerros que cometen en las funciones propias de un ejército son en buena parte resultado de los acuerdos e intenciones que tiene la clase política. En las democracias el poder militar está subordinado en todos los casos al poder legítimo y legalmente establecido, porque su objetivo principal es proteger a la nación y al pueblo, no gobernar, esa es una función que sólo deben ejecutar los políticos que fueron electos democráticamente.

Von Kriege se inscribe en la tradición del real politik, aunque fue pensado en un tratado teórico sobre la guerra, pero sus alcances llegan en tres variantes: 1) la política como una dominación que necesita del acto bélico como herramienta y medio para lograr sus fines; 2) la guerra y la presencia militar del Estado como elemento de estabilidad y protección de sus intereses, en un mundo agresivo así como competitivo y 3) el acto de guerra en esencia siempre será un acto político que es resultado de una consecución de hechos que llevan a un desenlace violento pero necesario para imponer la voluntad del gobierno. Por estas tres razones Clausewitz no es sólo un teórico de la guerra sino un pensador del poder y la política.

Referencias

- Anderson, P. (1998). *El Estado Absolutista*. España. Siglo XXI Editores.
- Anzaldi, P. (2009). Clausewitz y la teoría de las relaciones internacionales, en *Estudios internacionales: Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, N°. 164, pp. 31-54.
- Aznar, F. (2018). La finalización de los conflictos, en *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, N°. 11, pp.154-165.
- Borrero, A. (2003). La actualidad del pensamiento de Carl Von Clausewitz, en *Revista de Estudios Sociales*, N°. 16, pp. 23-28.
- Cepeda, L. (2016). Teoría de la guerra de Clausewitz en la lucha contra la insurgencia (COIN): ¿Mantiene su validez?, en *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, N°. 7, pp. 59-67.
- Clausewitz, C. (2014). *De la Guerra*. España. La Esfera de los Libros.
- Dahl, R. (1999). *La Democracia. Una Guía para los Ciudadanos*. Argentina. Taurus.
- Dimitriu, G. (2018). Clausewitz and the politics of war: A contemporary theory, in *Journal of Strategic Studies*. Disponible en DOI: 10.1080/01402390.2018.1529567. Fecha de consulta: 04/01/2020
- Elía, O. (2007). «Pensar la guerra, Clausewitz»: La interpretación aroniana del Vom Kriege en *Anuario Filosófico*, N° 40, pp. 109-127. Disponible en: <http://dadun.unav.edu/handle/10171/19090>. 02/01/2020
- Foucault, M. (2006) *Defender la Sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Kreibohm, P. (2015). La Primera Guerra Mundial. Una contienda de transición entre la guerra institucionalizada y la guerra total, en *Relaciones Internacionales*, Año 24. N°. 49, pp. 149-166. Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2394/2270>. Fecha de consulta: 03/01/2020.
- Lenin, V. (1976). *Tres Artículos de Lenin Sobre la Guerra y la Paz*. China. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm#parte3>. Fecha de consulta: 03/01/2020.
- Moliner, J. (2019). Clausewitz y la ética militar, en *RESI: Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 5, N°. 1, pp. 141- 152. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/118/207>. Fecha de consulta: 28/12/2019.
- Mosca, G. (2004). *La Clase Política*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Ponce de León, A. (1999). Clausewitz en la actualidad, en *Boletín de Información (Ministerio de Defensa)*, N°. 259, pp. 93-99.
- Schmitt, C. (1969). Clausewitz como pensador político o el honor de Prusia, en *Revista de Estudios Políticos*, N°. 163, pp. 5-30.
- Surasky, J. (2003). La lógica de lo ilógico: toma de decisiones, Clausewitz y la estrategia de defensa de los Estados Unidos, en *Relaciones Internacionales*, Año 12, N°. 24, pp. 1-16. Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1599/1540>. Fecha de consulta: 02/01/2020.
- Tse-Tung, M. (1968). *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Tomo 1. China. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Valdés, P. (2016). Teorías sobre la conducción operacional: Las gramáticas bélicas, desde Clausewitz a la actualidad, en *Revista de Historia Actual*, Vol. 3, N°. 3, pp. 491-510. Disponible en: https://revistes.uab.cat/tdevorado/article/view/v3-n3-valdesg/pdf_76. Fecha de consulta: 02/01/2020.
- Wright Mill, C. (2001). *La Élite del Poder*. México. Fondo de Cultura Económica.